



Con esta entrega culmina la serie de tres interesantes reportajes elaborados por los arqueólogos Marlena y Andrzej Antczak, sobre sus investigaciones y hallazgos en las tierras insulares de Los Roques. En esta oportunidad nos hablan de los restos de piezas de cerámicas, herramientas y utensilios localizados en la región, que testimonian la vida de nuestros antepasados postcolombinos.

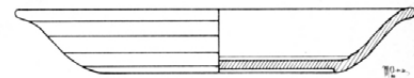
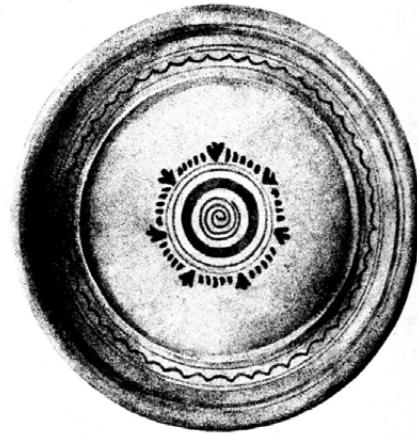
LA HISTORIA POSTCOLOMBINA DE LOS ROQUES. SIGLOS XVI-XIX

Texto y fotos: Marlene y Andrzej Antczak

PREHISTORIA E HISTORIA

La tarea de los arqueólogos en el Nuevo Mundo ha consistido predominantemente en excavar y analizar los restos culturales precolombinos y por ello, la Arqueología fue a menudo equiparada con la Prehistoria. Sin embargo, a la Arqueología le corresponde por una parte estudiar los restos culturales dejados por los pueblos prehistóricos, es decir aquellos que no conocían la escritura. Pero por otra parte, también le corresponde el estudio de los restos históricos producidos por los hombres que elaboraron los testimonios escritos significativos. Las intensas investigaciones sobre la prehistoria americana han hecho que los sencillos restos culturales históricos tales como fragmentos de recipientes cerámicos y de vidrio, herramientas y utensilios, restos de vestidos y lugares de habitación, quedasen escondidos a la sombra de esplendorosos objetos de orfebrería o monumentales centros ceremoniales de las avanzadas culturas aborígenes. Por otra parte, para el conocimiento popular, el valor histórico de estos objetos sencillos quedó totalmente aniquilado al compararlos con los hallazgos, ampliamente divulgados, de los buscadores de tesoros que persiguen los fantasmas dorados de galeones naufragados u olfatean con los detectores de metales entre las ruinas coloniales.

Una labor de concientización realizada por los mismos arqueólogos y, apoyada en una firme posición de las autoridades que obliguen al cumplimiento de las leyes de protección del Patrimonio Histórico Nacional, podría devolverles a estos restos históricos sencillos su debido respeto y valor.





Ruinas de una casa del siglo XIX/XX. Cayo Sal.



La costa y las islas venezolanas presentadas en un mapa de principios del siglo XVII. Autor: G. Blaeuw, Holanda.

HABLAN LAS FUENTES HISTÓRICAS ESCRITAS

Prescindiendo del problema si el Archipiélago de Los Roques fue o no divisado por el Gran Almirante durante su tercer viaje, entraremos directamente al siglo XVI.

La historia temprana de Los Roques no abunda en eventos de tal significado como lo fueron los ocurridos en Cubagua o Margarita. En los primeros mapas y descripciones geográficas, el Archipiélago fue denominado "Roca" (Isla de), "Roques" o "Los Roques" y nos parece que estaba confundido con las islas adyacentes, sobre todo con el grupo de Las Aves. Los conquistadores, ocupados en la búsqueda de El Dorado, apenas sabían de la existencia de estos islotes. Pero cuando se agotaron definitivamente los placeres perlíferos de la isla de Cubagua, los buscadores de perlas dirigieron sus exploraciones hacia nuevas áreas y, como lo testimonian las "Súplicas del Procurador Simón de Bolívar, año 1550" y los documentos del Cabildo de Caracas de la segunda mitad del siglo XVI, llegaron a explorar La Orchila, Los Roques y Las Aves. Sin embargo, los pocos placeres de ostras encontrados allí fueron pobres y las exploraciones cesaron pronto.

Cuando los europeos comenzaron a apoderarse del Archipiélago, apagaron los fogones que encendieron en las islas los visitantes precolombinos. Es posible que hasta muy avanzado el siglo XVI, los aborígenes trataron de realizar sus tradicionales viajes desde la costa venezolana hacia las islas tal como nos dice el Gobernador de Caracas, Juan de Pimentel, en la "Relación de Nuestra Señora de Caraballeda, año 1578": "Las yslas que hay frontero de esta costa están como quince o veinte leguas dentro de la mar... los naturales van a ellas en los meses de bonanza por sal y pescado y por tortugas para comer y hazer aceytes dellas..."

Sin embargo el hecho de no haber encontrado durante nuestras excavaciones de los yacimientos aborígenes en Los Roques ningún objeto de origen

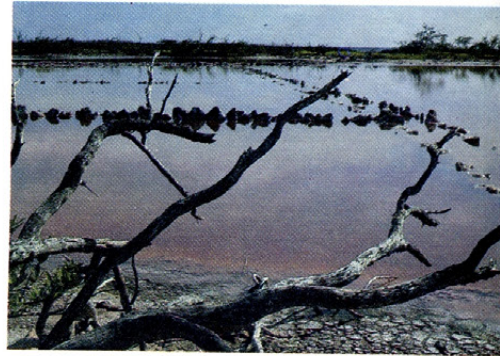
europeo, sugiere que las incursiones pudieron haber cesado en los primeros años de la conquista y que un día de esta época las canoas indígenas se alejaron de Los Roques por última vez.

Muy poco sabemos sobre lo ocurrido en el Archipiélago durante los siglos XVII y XVIII. Las actividades humanas fueron casi nulas, aunque es probable que en los archivos españoles, holandeses o venezolanos se encuentren algunos documentos referentes a esta época. Es posible que las islas atrajeran pequeños grupos de pescadores, recolectores de sal y de botutos y sirvieran como escondrijo para piratas y contrabandistas. La mayoría de estos ocupantes temporales fueron extranjeros, pues en el año de 1784, las autoridades ordenaron el desalojo "...a todo extranjero que habite en barracas..." El Barón von Humboldt fue el primero que nos habló de la explotación de sal en Los Roques, mencionando las "...hermosas salinas en los escollos de Los Roques..." que poseía la Provincia de Caracas.

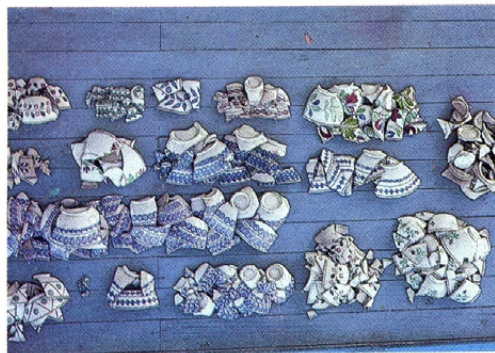
En la segunda mitad del siglo XIX el Archipiélago vivió su pequeño renacimiento. Se comenzó la explotación de guano en el Gran Roque y se construyó un faro en la misma isla. Se firmó un contrato, no cumplido, para la colonización de las islas y la siembra de cocoteros. En el año de 1871 se sintió un interés de las autoridades por los grupos insulares. La primera orden administrativa sobre Los Roques, del Gral. Guzmán Blanco, incorporó el Archipiélago al creado Territorio Colón, junto con otras islas venezolanas exceptuando Margarita, Coche y Cubagua. En el año de 1875 el Gobierno declaró propiedad nacional a toda la sal explotada en Los Roques.

Entrando en el siglo XX, podemos enriquecer a la historia con la tercera fuente de información sobre Los Roques: las narraciones de sus propios habitantes. Pero antes de esto, permitiremos que hable la Arqueología.

...las hermosas salinas en los escollos de Los Roques...



Huellas de quema de la cal. Isla María Uespen.



Viejo faro del Gran Roque construido entre los años 1870 y 1880.

Lozas de isla Bekebé. Algunas fabricadas a partir de la segunda mitad del siglo XIX por George Jones, Inglaterra.

HABLA LA ARQUEOLOGIA

El más antiguo de los yacimientos post-colombinos encontrados en Los Roques está ubicado en Cayo Sal, una isla de 15 km de largo. En el extremo occidental de la isla se ha descubierto un interesante depósito de desechos, al lado de los cimientos de una construcción de piedra. Se han encontrado fragmentos de herramientas metálicas y calderos, restos de botellas y botijas, platos de arcilla y mayólica y otros artefactos. Las mayólicas encontradas en este depósito provienen del siglo XVIII y muestran diseños geométricos, fito y ornitomorfos, pintados a mano. Los ocupantes del sitio se alimentaban de tortugas, pescado y de carne salada que traían desde el continente. Recolectaban también quiguas (*Cittarium pica*) y algunos botutos para complementar su dieta. Supuestamente, este fue el primer centro de la explotación salinera. Otro lugar, también vinculado con esta actividad, se encuentra en la misma isla en el sitio llamado "Los Escombros de la Salina". Allí, entre las lagunas divididas por diques y caminos de piedras, se encuentran las ruinas de una pequeña casa de piedra y una construcción de ladrillos. Los restos arqueológicos como recipientes, fragmentos de materiales de construcción y herramientas indican que el sitio fue ocupado desde el siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Los ocupantes, además de la explotación de sal se dedicaban también a la quema de piedras de coral para producir la cal. Los primitivos hornos ardían durante varios días. La mayor parte de la cal obtenida de esta manera, fue distribuida en el continente, el resto servía para las construcciones *in situ*. Las huellas de esta actividad se centralizan en lugares como Rancho Inglés, Gresky y Sebastopol, aunque pequeños hornos están diseminados por otros cayos.

EL CASO DEL FARO

Entre los años de 1870 y 1880 el Gobierno venezolano realizó la construcción de un faro de 35 millas de visibilidad en el Gran Roque. La cons-

trucción se levantó sobre una de las colinas cercanas al pueblo, con una escalera de piedra a lo largo de la ladera. Sobre este faro, que hoy en día ya está fuera de servicio, dicen los viejos roqueños con nostalgia: "Este faro, sí era un faro de verdad". Este bello monumento histórico, gobernando desde su altura a todo un reino insular, está seriamente agrietado y cubierto por graffiti, que se ve desde muy lejos. Sólo una consciente acción de rescate permitirá que este inseparable elemento del paisaje roqueño, no se convertirá en un insignificante montón de piedras, al entrar en el segundo centenario de su existencia majestuosa.

BIBLIOGRAFIA

- ARELLANO MORENO, Antonio
1950 Fuentes para la Historia Económica de Venezuela (siglo XVI). Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura, Caracas.
- CARRILLO BATALLA, Tomás E. (Compilador)
1982 Historia de las Finanzas Públicas en Venezuela, Edición del Banco Central de Venezuela, Caracas, Vols. 22 y 27.
- HUMBOLDT, Alejandro de
1941 Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente. Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas.
- JAM L., Pedro y J.M. de BURGAÑA
1956 Algunos Datos y Referencias Históricas sobre las Islas. En: El Archipiélago de Los Roques y La Orchila. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas, pp. 209-215.
- VILA, Marco-Aurelio
1980 Síntesis Geohistórico de la Economía Colonial de Venezuela. Banco Central de Venezuela, Colección histórico-económica venezolana, Caracas, Vol. XVIII.
- 1967 Aspectos Geográficos de las Dependencias Federales. Corporación Venezolana de Fomento, Caracas.
- WILLIAMS TRUJILLO, William
1980 Las Maravillosas Islas Venezolanas. Publicaciones Seiven C.A., Caracas



Bellos fragmentos de mayólica pintada a mano. Siglo XVIII. Cayo Sal.

